

*entrevista a
gloria brasdefer*

¿por qué cerró minerva?

Gloria Brasdefer estuvo encargada de lo que se llamó primero "Programa de México para el Año Internacional de la Mujer", y después, "para el Decenio Internacional de la Mujer", y que popularmente se conoció simplemente como "Minerva". Pese a la referencia "decenal" de la segunda designación, las oficinas de Minerva ya cerraron sus puertas, por la circunstancia de que el "decenio" no coincidió ya con el "sexenio".

—¿Qué consiguieron durante el tiempo que trabajaron en el Centro?

—Muchas cosas: hacer promoción y una difusión efectiva en torno a la imagen que buscamos de la mujer, e integrar un centro de documentación con un rico acervo informativo, que pienso, es el único de esta naturaleza en América Latina. Otras agrupaciones cuentan con pequeños centros, pero ninguno se maneja técnicamente como se manejó el nuestro. Además, formulamos un anteproyecto de programa para incorporar a la mujer al proceso de desarrollo, de acuerdo con el plan de acción mundial, y nacido en el Año Internacional de la Mujer. Formulamos un programa nacional y para ello hicimos una investigación sobre la situación de la mujer en México.

—¿Esas investigaciones se concluyeron?

—Investigamos sobre varias ramas, después hicimos una publicación, pero no puedo decirte que estén concluidas las investigaciones. Con la información que obtuvimos de algunas dependencias gubernamentales, logramos un diagnóstico, pero la investigación no es exhaustiva.

—¿Y qué se desprende de ese informe? ¿Cuál es la situación de la mujer actualmente en México?

—Nosotros únicamente ponemos de manifiesto la situación de desigualdad de la mujer en todas las áreas, respecto del hombre y respecto de las clases sociales a las que ella pertenece, lo que se ha dicho siempre: la doble marginación.

—¿Estas investigaciones iniciadas por ustedes, van a ser continuadas?

—No, al menos no tengo yo indicaciones de que vayamos a seguir con estas tareas. El Centro se integró para dar cumplimiento del evento del Año Internacional de la Mujer; se pensaba que íbamos a trabajar sólo un año; luego, a finales de diciembre de 1975, se proclamó la década de la mujer en las Naciones Unidas, y

seguimos otro año. Claro que esto coincidía con la misma administración, la que había establecido esas oficinas, ahora, con el cambio de gobierno, no sabemos qué se va a hacer.

—¿Y qué pasará con toda esta información? ¿qué va a suceder con el Centro?

—Se turnará a la dependencia que tenga atribuciones más cercanas a las que nosotros realizamos, aunque hasta ahora no sé de ninguna dependencia específica que pueda absorber esta documentación. La ley general de población señala que corresponde a la Secretaría de Gobernación promover la incorporación de la mujer al desarrollo.

—¿Y el equipo de trabajo que colaboró contigo estos dos años desaparecerá?

—Esta oficina se desmantela y el mobiliario regresa a la Dirección General de Administración. En cuanto al personal, el comisionado regresa a su base y el personal que no está comisionado, contratado temporalmente, se tratará de ubicarlo en otras dependencias.

—¿Se desintegran como equipo de investigación?

—¡Claro!

—¿Y cuál es tu opinión frente a este problema? ¿Por qué se ha desintegrado un equipo de investigación, el primero en México que realmente investigó sobre este tema?

—Sería lamentable que no continuara. Fue una inversión del Estado, un gasto que, aunque mínimo —porque fue muy poco con lo que nosotros trabajamos— sirvió para mucho. A las colaboradoras les preocupaba el tema, y eso hacía que trabajáramos sin horario, sin descansos, sábados, domingos, cuando hacía falta. Nunca tomamos vacaciones, no recibimos dinero extra, los sueldos no fueron altos tampoco. Se integró un equipo muy bueno, magnífico, en torno a un objetivo común: promover, investigar y analizar ante otras dependencias la mejora de la condición de la mujer.

—¿Qué sucede con el compromiso internacional del gobierno de México? ¿De qué manera se va a mantener?

—Me preguntaba Aída González precisamente eso. Aída González era el enlace del Año Internacional de la Mujer en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ella me dijo que se está integrando un fondo para la Década Internacional de la mujer, que ya ha habido contribución de algunos países como Estados Unidos, Australia e Inglaterra que donó 600,000 libras, para ser utilizados en programas para promover a la mujer de las zonas rurales. En marzo, en Cuba, será la reunión de CEPAL para sacar el programa de Acción Regional que es el segundo en nivel de Planeación y Producción Mundial, y después el tercer nivel sería el programa que hicimos nosotras. Entonces, creo yo que es muy importante que exista en México un órgano, aunque sea dependiente de alguna secretaría de Estado, que capte y canalice la información existente, tanto documental como de inventario y que asesore a quien lo solicite.

—¿Y correspondería a las asociaciones femeniles dentro del PRI organizarlo?

—No, creo que no; es algo mucho más importante. Claro, la situación de la mujer tiene que ver con su participación de la vida cívica y política del país, pero de ninguna manera pienso yo que la líder del partido pudiera hacer algo por la participación de la mujer en la vida política y cívica del país. Francamente, es la que menos lo hace.

Yo estoy en desacuerdo con crear una secretaría de la mujer o un órgano específico para la mujer, porque en tanto no se integren los planes en un programa nacional de desarrollo, de ninguna manera va a funcionar un órgano independiente, que sería un

mundo aparte y funcionaría mientras haya presupuesto... En cambio, si se integra a un programa nacional, deberá tener presupuesto. Lo estamos viendo; ésta es la prueba de que, si no quedamos insertos en el programa nacional, se acaba el presupuesto y se muere la oficina.

—¿Es un paso atrás el que ha dado el gobierno mexicano al dejar que desaparezca un organismo como éste?

—Creo que no. Sé que dentro del programa nacional de la actual administración, se trata de resolver la problemática en relación con salud, educación, población tanto de hombres como de mujeres. Es cuestión de tiempo. Lo que haría falta sería un programa específico tendiente a nivelar la situación de mujeres y de hombres; y esto implica muchísimas cosas, porque son situaciones que van desde el seno familiar. Hay que hacer un programa integral que vea todos los aspectos culturales, sociales y económicos de la mujer para nivelar bien su situación. Pero si no hay un órgano al cual dirigirse, no se sabría a dónde ir, ni la comunidad internacional sabría.

—¿Y cómo crees que se ve a escala internacional la desaparición de un centro de documentación que ha costado tanto esfuerzo, un centro que coordinaba todas las actividades del gobierno mexicano y muchas instituciones independientes relacionadas con los problemas de la mujer? ¿Qué repercusión internacional puede tener la desaparición de un centro como éste?

—Sí, es de pensarse en lo que tú dices; la repercusión que pueda tener es fuerte. Yo participé en la Comisión Interamericana de Mujeres y en la Comisión Jurídica y Social de la Mujer en su vigésimo sexto período de sesiones, en septiembre, y también en la OEA en agosto, y en los dos órganos de la OEA y de las Naciones Unidas, México informó de las actividades que había realizado; México fue, en relación con países latinoamericanos, el que hizo más, el que más promovió, el que más difundió y el que tuvo productos finales que avalaron su participación como son los del Centro, como son los diagnósticos de la memoria, etcétera.

—A ustedes se les acusaba de elitistas en algunos grupos del partido. ¿Fue válida esa acusación?

—Siento que no; fue un poco de resentimiento de parte de estas gentes. Siempre están diciendo, sobre todo el partido, que es necesario que la mujer se eduque, que tenga acceso a los sistemas de educación medios o altos; es la cantaleta que a todas horas se escucha, y por otro lado, les molesta que una mujer haya cursado una educación universitaria. Me parece una contradicción. Sus argumentos son: yo trabajé desde muy chica, yo no pude ir a las universidades, nosotras somos gente de abajo. Y no ven que quienes estamos aquí también tuvimos una infancia difícil y a base de esfuerzos pudimos obtener esa educación que queremos para las demás, ¿Cómo le hicimos? Como pudimos. Sabemos que no es tal difícil y que más vale tratar de lograrlo que estarse haciendo la mártir, y estar explotando su condición para, según ellas, hacerse solidarias con la clase a la que están oprimiendo y a la que están traicionando.

—¿Cuánto tendría que gastar el gobierno mexicano para que continuara esta labor de investigación, concentración e información, etcétera? Porque se piensa que si desaparece el Centro, es quizá porque consideran que no es productivo; no piensa uno que desaparezca por falta de visión. Es difícil aceptar que desaparezca por cuestiones políticas, económicas o de plano por falta de planeación.

—Su costo es mínimo, no te podría dar cifras exactas, pero de veras es mínimo.

—Pienso más bien que no se le ha dado la debida importancia:

tal vez que ni siquiera se ha reflexionado sobre el asunto. Hablo en relación con el Centro, no en relación con el Programa de la Mujer. No hemos tenido el canal para informar de lo que hemos hecho, y puede ser que a eso se deba ahora su desaparición. Pocos conocieron el Centro y lo que allí hacíamos.

—Me parece que tenemos que enfatizar el hecho de que todavía las investigaciones están sujetas a los vaivenes de los cambios administrativos, y eso significa un desprecio por la investigación a cualquier nivel, lo cual es preocupante. Porque ¿cómo es posible que un programa de investigación se deseche tan tranquilamente?

—Creo que la falta de información en todos estos casos es un factor decisivo, el no saber que están haciendo los demás, la falta de canales de promoción a fin de dar a conocer el trabajo. Me sucedía cuando estábamos haciendo algunas investigaciones en la administración: al terminar nos enterábamos de que alguna otra dependencia estaba estudiando más o menos las mismas cosas... En esta ocasión lo que hicimos nosotros fue compilar lo que se está investigando; por ejemplo, en el INET, Industria y Comercio, Patrimonio, etc. Lo que hicimos fue pedir los datos, procesarlos y sacar una visión global. En el Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, por ejemplo, hicieron unas investigaciones sobre la Mujer y el Trabajo; nosotros aprovechamos toda esa información que estaba aislada.

—¿Eso va a continuar?

—Eso sí va a continuar, porque es parte de los estudios que hace el INET sobre trabajo de hombres y de mujeres.

—Entonces, lo que se necesita es eso: un centro que coordine, que aproveche la información.

—Por supuesto: un órgano central y centralizador de información, que capte, que procese y que difunda, eso que es lo que hicimos nosotros. En resumen, estoy de acuerdo contigo. Pienso que un órgano como éste, similar, debe continuar. No es necesario que sean las mismas personas, por supuesto. En México, en los cuadros medios, hay muchas mujeres técnicas muy capaces, muy buenas, que pueden llevar esto mucho mejor inclusive. Pero sí es indispensable que sean mujeres profundamente interesadas en que la situación de la mujer sea promovida; de otra manera, se toma todo esto como bandera para fines personales y se crea un grupo político más, de los que ya estamos cansados.

—¿Qué harás en tu puesto en la Secretaría del Trabajo para contribuir a la elevación del nivel de las mujeres?

—Mira, cuando realizábamos el programa, advertimos la necesidad de capacitar a la mujer dentro y fuera de los centros de trabajo. Pienso que esta es la oportunidad que tengo para aplicar muchas de las cosas que hemos estudiado en estos dos años.

—¿Y esta capacitación incluirá a obreras sindicalizadas y también obreras fuera de la CTM?

—Ser sindicalizado o no ser sindicalizado no es ninguna base para determinar si una persona necesita o no la capacitación; crea que se debe dar capacitación a todas las ramas de la industria.

—¿Lucharás para que las condiciones del trabajo de la mujer sean similares a las del hombre, o para que se le den más oportunidades a la mujer con la creación de empleos?

—Claro, definitivamente sí. Luchar por la igualdad de la mujer, porque la mujer en condiciones de igualdad participe del desarrollo del país.

